

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Convenio Internacional del Cacao

Después de varios años de discusiones, finalmente logró estructurarse, en la

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que expresamente así se manifieste. En cada número se recogen informaciones sobre acontecimientos acaecidos hasta el final del mes precedente.

segunda mitad del mes de octubre pasado, en Ginebra, el Convenio Internacional del Cacao; las repercusiones que en última instancia tenga sobre el mercado respectivo permitirán apreciar si va a ser un instrumento útil para resolver los delicados problemas que afronta este producto a escala internacional.

Con sólo dos abstenciones, 53 países productores y consumidores, que durante seis semanas participaron en las negociaciones, aprobaron sin reservas el borrador del texto. Los países que todavía se resisten a participar son el primero y segundo consumidores del grano, es decir, Estados Unidos y Alemania occidental, respectivamente; esto da una idea de hasta qué punto su ausencia podría volver inoperante, en gran medida, el

instrumento que demandó una agotadora labor de parte de los negociadores.

Para algunos observadores el ambiente de cambios políticos en que se hallan tanto Estados Unidos como Alemania occidental podría influir sobre sus posiciones ante el Convenio, aunque lo más seguro es que no se alteren. Se estima que los norteamericanos se retiraron de las negociaciones debido al precio del producto, el cual nunca aceptaron que fuera superior a 20 centavos de dólar por libra (el Convenio señala 23 centavos por libra).

La concepción que sobre el pacto del cacao sustenta Estados Unidos refleja, en buena parte, su filosofía del mercado libre que, desde luego, no implica que

eventualmente se adhirieran al Convenio; empero, sí significa que, a su juicio, "...el precio mínimo debe ser un "precio de desastre" enfocado no tanto a regular el mercado como a impedir drásticas pérdidas de divisas para los países productores cuando surja un agudo desequilibrio de la producción respecto a la demanda".

Estados Unidos señala, con razón, que ningún pacto puede evitar una espiral de precios, cuando, en el otro extremo de la balanza, la demanda supera en gran proporción la producción.

No sólo en materia de precios el principal consumidor mundial de cacao ha mostrado reticencias sino, también, sobre la factibilidad de aplicar una cuota de exportación, en oposición a una cuota de ventas, o sea el sistema válido cuando el mercado recibe un importante impacto de las operaciones a futuro.

Los esfuerzos del grupo estadounidense en Ginebra para limar algunas aristas del borrador y perfeccionar algunos artículos hace suponer que quizá en el futuro acepte un convenio renegociado que se base esencialmente en el texto actual.

Si todo se realiza como se prevé en el plan, el pacto trienal será asignado y ratificado y, al establecer un Consejo Permanente del Cacao, entrará en vigor hacia octubre del año entrante, o sea que coincidirá con el comienzo de la época de comercialización.

A iniciativa del Fondo Monetario Internacional se incluyó una cláusula de revisión, después de cada bienio de operación, proceso que permitirá la celebración de consultas para solidificar el Convenio y, a su turno, se crearán las condiciones propicias para el ingreso de Estados Unidos cuando sea objeto de renovación.

Al Convenio de Ginebra sólo puede considerarse como un compromiso de carácter transitorio, ya que no hay razones vigorosas para esperar que funcione eficientemente sin la participación norteamericana. Por el contrario, "...tanto productores como consumidores han manifestado el temor de que la libertad de que Estados Unidos disfrutará en la adquisición de cerca del 25% de la producción mundial de cacao podría dar origen a un peligroso mercado *libre* paralelo".

Los principales consumidores europeos empezaron a detectar serias dificultades en torno al mecanismo automático

de puesta en vigor, cuando se supo con claridad que Estados Unidos no formaría parte del actual pacto. Con excepción de Alemania occidental, todos aceptaron la remota posibilidad de que el Convenio entre en operación, si un número de consumidores que represente el 70% del mercado total lo ratifican en junio de 1973. (Alemania insistía en que fuera el 80%, pero la Secretaría de la UNCTAD presionó, logrando que la confrontación sobre este punto se pospusiese.) A este país se le dio un plazo hasta enero de 1973 para definir su posición frente a la fórmula del 70 por ciento.

Estados Unidos, Alemania occidental e, incluso, Holanda, en su carácter de importantes exportadores de cacao procesado, se hallan expuestos a grave lesión de sus intereses. La posición alemana es bastante diáfana: en un mercado cuyos márgenes de ganancia son reducidos, tienen que competir con los procesadores estadounidenses que pueden comprar el cacao a cualquier productor, eludiendo, así, el gravamen de 1% para la financiación del *stock* regulador; en cambio el importador germano tiene que pagar tal impuesto, directa o indirectamente, y también sólo tiene acceso a volúmenes limitados en el ámbito de los productores ajenos al pacto.

Debe destacarse que, con las características actuales, se puede afirmar que el Convenio Internacional del Cacao para 1972 constituye el mecanismo más complejo para la regulación de un producto básico que jamás se haya creado.

Consta de 77 artículos y 5 anexos y cubre casi cualquier aspecto que se pudiera imaginar en materia de cacao y representará, en algún tiempo futuro, una base utilísima para un convenio altamente perfeccionado. El campo de fluctuación de precios que se contempla es de 23-32 centavos de dólar, y se apoya en una reserva reguladora de 250 000 toneladas y cuotas anuales de exportación.

Empero, su buen éxito no radica en los arreglos que se describen en el papel, sino en la disposición de todos los países para participar responsablemente en los mecanismos reguladores del mercado. Si una considerable proporción de las operaciones comerciales de cacao queda fuera de control los resultados serán poco menos que modestos.

Un grupo de Estudio de Cacao de la FAO pronostica una cosecha más baja para 1972-73, la que se ubicará en 1 468 000 toneladas métricas, frente a una estimación revisada para 1971-72 de

1 531 000 toneladas métricas. Sin embargo, se prevé que crecerá el volumen de molienda a 1 598 000 toneladas métricas, en comparación con las estimaciones de 1972 que hacen ascender el volumen a 1 541 000 toneladas.

Dentro del grupo de los productores más importantes, se prevé, para Gana, una cosecha de 407 400 toneladas en 1973, frente a la obtenida en el ciclo 1971-72 que fue de 440 000 toneladas; en cambio, se estima que la cosecha de cacao de Nigeria aumentará a 274 000 toneladas en 1973 frente a 255 300 toneladas registradas en la precedente. Para Costa de Marfil se espera que el volumen cosechado disminuya a 185 000 toneladas (en 1971-72 se obtuvieron 220 000) y Camerún, según las previsiones, experimentará un acusado descenso: 95 000 toneladas, después de haber logrado cosechar 128 000 en el ciclo 1971-72. Las perspectivas para Brasil son halagüeñas, pues se pronostica que su cosecha en 1973 se elevará a cerca de 200 000 toneladas, o sea 35 000 más que las que cosechó en el ciclo anterior.

Finalmente, en los inicios de noviembre algunos especulaban que era probable que Brasil encontraría un excelente pretexto para la no ratificación del Convenio Internacional del Cacao en la resistencia norteamericana a aceptarlo, ya que el mercado de Estados Unidos absorbe la mayor parte de la exportación de aquel país.

CANADA

Desunión en las elecciones

El primer ministro de Canadá, Pierre Trudeau, declaró que, aún desconociendo los resultados finales, todo seguirá igual puesto que las elecciones no mostraban una aprobación definitiva hacia algún partido en especial. Así reconoció Trudeau, según algunos observadores, el fracaso de su política, buscando la causa en una posible falta de comunicación y afirmando que si el partido liberal no obtiene un voto de confianza de la Cámara "acudiría a los consejos de expertos constitucionales".

Despojado del carisma que le rodeaba durante las pasadas elecciones, el Primer Ministro canadiense reconoció que la nueva contienda política venía cargada de presagios desagradables. El partido liberal conservó 109 asientos, al igual que

el partido conservador y el balance del poder quedó en manos del nuevo partido democrático, con lo cual se advierte que Canadá está muy lejos de ser el unido país al que aludía Trudeau hace más de cuatro años, y que se encuentra dividido en aspectos políticos, étnicos y económicos. Sin embargo, las diferencias entre los tres partidos dirigentes son graduales: los dirigentes de los partidos democrático y conservador, se inclinan más hacia el nacionalismo económico que el partido liberal; éste y el nuevo partido democrático, más que el conservador, hacia políticas de bienestar social y el liberal y el conservador están en desacuerdo con el democrático en lo que se refiere a una posible nacionalización selectiva.

Los porcentajes obtenidos mediante un sondeo público realizado por el *Canadian Institute of Public Opinion* asientan que: el partido republicano gozaba del 44% del apoyo público, el partido conservador, del 32% y el nuevo partido democrático, de tan sólo un 15% en agosto, llegó al 21% para la fecha del sondeo. Es indudable que este último partido sale beneficiado con la desilusión que reina entre la opinión pública (con una tasa de desempleo de un 7.1%, y un aumento en los precios del 5.3%); los canadienses ya no toman en serio a su Primer Ministro cuando afirma "haber reducido el desempleo en mayor proporción que Estados Unidos, Inglaterra, Alemania occidental, Francia, Italia, Suiza, Holanda, Bélgica y Japón y contenido el alza en los precios más que ningún otro país, con excepción de Estados Unidos". ¿Cuáles consejos aceptará Trudeau de sus compañeros conservadores? Es dudoso que éstos puedan luchar contra el desempleo y la inflación. Por su parte, los miembros del nuevo partido democrático se encargarán de animar al Primer Ministro en contra de las corporaciones transnacionales que, al igual que en otras partes, se benefician con exenciones fiscales y con subvenciones desproporcionadas frente a su contribución real a la comunidad. Este partido luchará, igualmente, por sacar nuevamente a discusión el problema del control de las compañías extranjeras en el país. Los nuevos demócratas serán más rígidos que los otros partidos. Difícil será persuadirlos de hacer algunas concesiones a Washington para ayudarlo a nivelar su déficit en la balanza comercial.

Al lanzar la *Official Languages Act* y recomendar un programa bilingüe, Trudeau renovó las viejas disensiones étnicas: los habitantes de habla inglesa la califican como una ley "humillante" y aunque el primer ministro se niega a reconocerlo, "los fatídicos resultados de la votación son debidos en parte a una

reacción desfavorable de los ingleses contra el poder francés de Ottawa" y contra el apoyo liberal hacia la elevación del *status* de la lengua francesa. Los corresponsales franco-canadienses opinan que al hacer esto Trudeau ha quebrantado profundamente su posición en Quebec. El Primer Ministro "ha comenzado a pensar en inglés cuando está hablando en francés —dijo el diario *Le Soleil*—, lo cual es muy hábil de su parte, pero los franceses conocemos la diferencia: ya no es de los nuestros."

Sin embargo, de ser otra la situación económica, los franceses hablarían inglés y los ingleses, francés.

CEE

La reunión cumbre de París

La Comunidad Económica Europea de los Nueve se reunió por vez primera en París durante los días 19 y 20 de octubre, con la asistencia de los primeros ministros de Gran Bretaña, Italia, República Federal de Alemania, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Irlanda, Luxemburgo y el Presidente de Francia.

Los asistentes se dedicaron a reafirmar los principios políticos y sociales que formaron la base de la Comunidad, la instauración definitiva de la Unión Económica y Monetaria, requisito indispensable para garantizar la estabilidad y suprimir las disparidades regionales, y la voluntad de aumentar la ayuda comunitaria hacia los países en vías de desarrollo. En suma, iniciaron la búsqueda de una transformación en las relaciones de los nueve países miembros tendiente a lograr una unión europea capaz de desempeñar el papel que le corresponde en los asuntos mundiales como entidad claramente definida.

El aspecto más importante de la reunión cumbre en París, fue la presencia de los tres nuevos miembros: Irlanda, Reino Unido y Dinamarca, cuya asistencia hizo más evidente el rechazo de Noruega.¹ Quizá recordando los cargos que ésta lanzara a la Comunidad, todos los oradores destacaron la importancia de mejorar la vida de los individuos en la sociedad industrial, sin limitarse, tan sólo, a aumentar la producción de las fábricas y del campo, aunque ninguno declaró poseer una fórmula para resolver el dilema moderno de aumentar la produc-

ción material sin perjudicar la existencia y los valores humanos.

La segunda jornada de la conferencia vio surgir un "cordial enfrentamiento" ante la aparición de varios motivos de disensión con respecto al papel del Parlamento Europeo, las relaciones exteriores, el programa que seguiría la unión europea, la política social y la política regional. De todos estos puntos en discordia el primeramente citado ocupó mayor tiempo en ser resuelto por los jefes de las delegaciones, con el mandatario de Francia y el Primer Ministro de Holanda como principales protagonistas del debate. Este último demostró premura en definir el papel del Parlamento Europeo ante la proximidad de las elecciones de su país. El último párrafo de la declaración sobre la transformación de la Comunidad actual en una unión europea, es fruto de una amalgama entre la posición belga y la actitud de Francia, mas acerca de la formación de ese Parlamento en la Unión Europea no se dijo nada en definitivo.

Por su parte, el Primer Ministro de Irlanda opinó que la ampliación de la Comunidad podría ser un factor positivo para el acercamiento de la República de Irlanda y el partido de Ulster, afirmando que sólo la unificación de las dos tendencias resolvería, dentro de 5 o 15 años, el problema irlandés y añadiendo que el Reino Unido tenía enormes responsabilidades en el problema.

Para Alemania la conferencia sirvió además como extensión de la palestra electoral: el dirigente del partido cristiano-demócrata denunció su vanidad al no esperar el resultado de las elecciones y proponer la lucha contra la inflación. Apoyado por el ex ministro de Economía Karl Schiller, Rainer Barzel, declaró que el Fondo Monetario europeo estimulaba la inflación en vez de combatirla. El canciller Willy Brandt, candidato del partido socialista, además de aludir a la inflación declaró haber llegado la hora de realizar un serio esfuerzo para convencer a los ciudadanos de la Comunidad de que la integración económica no significaba tan sólo la prosperidad de los empresarios, sino el proceso social en general. En la situación actual, todos advierten que no es posible soñar con un salario mínimo europeo, ni incluso en una modesta redistribución de los ingresos, afirmó el canciller alemán.

La reunión cumbre, que se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada, aprobó después de más de cinco horas la redacción del documento cuyos

¹ Véase "¿Por qué el rechazo de Noruega?", *Comercio Exterior*, México, octubre de 1972, p. 966.

puntos fundamentales pueden resumirse en la siguiente forma:

1. Cimentar el desarrollo de la Comunidad Europea, tomando como base la democracia, la libertad de opinión, la libre circulación de las personas y de las ideas y la participación de los pueblos.

2. Reforzar la Comunidad mediante la instauración de una Unión Económica y Monetaria.

3. Atenuar la disparidad de las condiciones de vida con la expansión económica. Atender en especial a los valores y a los bienes no materiales y a la protección del ambiente.

4. Aumentar el esfuerzo de la Comunidad para ayudar y cooperar con los pueblos más necesitados.

5. Favorecer el desarrollo de los intercambios internacionales y participar sin demora, de acuerdo con los procedimientos previstos por el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), en las negociaciones basadas en el principio de reciprocidad, a fin de establecer relaciones estables y equilibradas en los aspectos monetario y comercial, tomando en consideración los intereses de los países en vías de desarrollo.

6. Favorecer con los países de Europa Oriental la continuación de su política de distensión y de paz.

7. Permitir a Europa afirmar su personalidad propia y la fidelidad de sus amistades y las alianzas de sus estados miembros. Favorecer un mejor equilibrio internacional mediante el respeto de la Carta de las Naciones Unidas. Los estados miembros de la Comunidad, elemento motor de la construcción europea, afirman asimismo su voluntad de transformar en una unión europea al conjunto de sus relaciones recíprocas, antes de que termine el presente decenio.²

EGIPTO

Reconciliación con los soviéticos

Hace cuatro meses la prensa internacional comentaba "el final de la luna de

miel" de los gobiernos de Egipto y la Unión Soviética,¹ sin faltar quien considerara natural dicho rompimiento.

Sin embargo, en el mes de octubre pasado, el Primer Ministro egipcio viajó a la Unión Soviética para intentar nuevas y serias negociaciones con Kosigin. No obstante, el editor del semanario *Akbar al-Yom* afirmó que Moscú se comporta con Egipto como un "hábil joyero que se las ingenia para sacar gran provecho en su negocio, sin cumplir con las exigencias de su cliente, pero sin perder, a la vez, su amistad". Con todo, en los días posteriores a la preparación de una futura reunión cumbre entre los mandatarios de ambos gobiernos, la prensa egipcia comenzó a fomentar las bases para reanudar la relación soviético-egipcia. El discurso que posteriormente pronunció Sadat ante sus conciudadanos, fue recibido como el reverso de la airada diatriba con la cual despidió a los consejeros militares soviéticos a mediados de agosto pasado, con lo cual aumentó el desconcierto entre los egipcios, para quienes la actitud calificada anteriormente por su dirigente como egoísta y despectiva de los rusos, fue tomada ahora por el mandatario como "una crisis pasajera que oscureció momentáneamente la amistad estratégica que existe entre ambos países".

Es evidente que Sadat, al dar este paso hacia adelante, en búsqueda de una reafirmación en la actitud de su país para con la Unión Soviética, dio un paso hacia atrás en su pasada intención, que ante la opinión de la prensa mundial presagiaba un rompimiento con el país que, hasta ahora, se ha comportado como un comprensivo hermano mayor de Egipto. Una prueba de que incluso durante los pasados sucesos Sadat comprendía la importancia de las relaciones entre ambos países, la representa el hecho de que siempre ha preferido el uso de los puertos de Alejandría por los soviéticos, a la presencia, en los mismos, de la Sexta flota de Estados Unidos. Ante la actitud también paternal que este último manifiesta a Israel, a Sadat no le queda más que aguardar la anuencia de Moscú a proporcionarle los tanques, bombarderos y equipo electrónico solicitado en reiteradas ocasiones. Mientras tanto, el editor de *Al-Ahram*, el dirigente egipcio deberá ceñirse a las indicaciones de Breznev, quien le suplica "no insistir en aquellos armamentos tan obstinadamente solicitados, pues los mismos soviéticos le lanzarán el tema a la

cara cuando llegue el momento oportuno". ¿Será el momento oportuno el enfrentamiento declarado con Israel? De hecho, Egipto está más convencido que nunca del deber de liberar al Monte Sinaí; 1971, el "año decisivo" para Sadat, transcurrió sin ningún acontecimiento que se pudiera calificar como trascendente, y las vagas promesas hechas por el dirigente egipcio, en el sentido de que el 15 de abril, "cumpleaños del Profeta", Egipto celebraría la liberación de su territorio, resultaron igualmente falsas.

Posteriormente a la visita del primer ministro egipcio a la URSS, ésta reanudó sus envíos de repuestos para el armamento y los misiles soviéticos existentes en suelo egipcio, por vez primera desde el éxodo de los consejeros militares.

ESTADOS UNIDOS

La reelección de Nixon

"Las campanas políticas, afirma The New York Times, brindan una oportunidad única para pensar no sólo en uno mismo, sino en el vecino; no sólo en Nueva York, sino en los 50 estados norteamericanos; no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo entero, en el cual la mitad de la humanidad espera hambrienta el nuevo día". Seguramente sin excepción el mundo entero siguió con atención la larga contienda política de ese país, la cual terminó con un arrollador triunfo al anterior presidente, Richard M. Nixon.

La característica más sobresaliente del segundo triunfo de Nixon es su uniformidad. Los estados sureños concentraron a la mayoría de sus partidarios, aunque en la misma ciudad de Nueva York obtuvo un margen superior a un millón de votos. El único estado en el cual triunfó McGovern en forma decisiva fue en el antibélico y liberal Massachusetts y también en el distrito de Columbia, dominado por la población negra partidaria de los demócratas. Sin embargo, la totalidad de votos fue menor de lo que hacía pensar el crecimiento de la población y la extensión de la ciudadanía desde los 18 años de edad. Pese al notorio apoyo al presidente Nixon, el Partido Demócrata retuvo seis asientos en la Cámara de Representantes, dos sitios en el Senado y una gubernatura. Según el citado diario neoyorkino de cada 100 electores 45 decidieron no

¹ Véase "Egipto: el éxodo de los soviéticos", *Comercio Exterior*, México, agosto de 1972, p. 754.

² *Comunidad Europea*, número 87-88, noviembre-diciembre de 1972.

votar, dando por resultado las elecciones de menor porcentaje desde 1948.

Al adoptar su nueva política económica Nixon declaró, para disgusto de los representantes de la escuela de Chicago —cuyo miembro más destacado, Paul Samuelson, apoyaba el programa económico de McGovern— ser un keynesiano, e inició el control de precios y salarios, reduciendo los impuestos y haciendo temblar la economía. El mismo diario reproduce en su edición del 29 de octubre las declaraciones del portavoz de una gran firma consejera de la presidencia quien afirma, no obstante, que la *nixonomía* es "buena economía". Apuntando sus elogios a las nuevas relaciones de su país con la Unión Soviética y la República Popular China, el consejero mencionado declara que la nueva industria de desarrollo en Estados Unidos es la agricultura. Rusia y China combinadas cuentan con cerca de 1 000 millones de habitantes y carecen de la capacidad para alimentarlos. Estados Unidos tiene una capacidad superior a todo: la de llenar estómagos vacíos. Si bien el país no desea romper la armonía del comercio mundial, está siendo obligado a buscarse nuevos socios. Los franceses pregonan "Europa para los europeos"; Japón no tomará en cuenta a nadie en su intento de nivelar su balanza de pagos; la actitud antinorteamericana de Canadá aumenta día tras día. Así, Estados Unidos ha iniciado la competencia con otros países hacia los mercados chino-soviéticos. ¿Podría continuar el país con esta relación amistosa de existir severos problemas en su economía? Por el contrario, es mundialmente sabido que la posición de liderazgo de Estados Unidos está basada en su superioridad económica. Si en Wall Street opinan que para resolver la inflación Nixon deberá promover una recesión para 1973, comparten una idea absurda que ignora cómo la recesión de 1970 no resolvió el problema inflacionario; que fue en mayo de ese mismo año que Nixon promovió la expansión económica, aumentando el presupuesto para el pleno empleo y que hoy día existen controles en los salarios y precios.

La administración, añade el consejero económico, promueve la ética del trabajo; dicha ética exige capacidad para encontrar trabajo. Además, no puede fijar una fecha precisa para abatir el control de salarios y precios, pues sería una promesa poco honesta. Es preferible una economía con empleo total, controlada, que una economía con desempleo y sin controles. En cuanto al aumento impositivo, el récord de Nixon se inclina hacia una política opuesta. La mejor política impositiva es una economía en expansión.

Sin embargo, la *nixonomía* es rechazada por un gran número de profesionales norteamericanos destacados. Al publicarse el informe anual del Consejo de economistas de la Presidencia (Council of Economic Advisers) —documento que nadie calificaría de neutral, o ante el cual ningún economista puede reaccionar sin cierto elemento de carácter político— su crítica fue encomendada a cuatro profesores de las universidades de Wisconsin, Princeton, Chicago y Columbia, por parte de la *American Economic Review*. Los cuatro documentos que aquellos formularon ofrecen una extensa lista de juicios contrarios a la *nixonomía*, como los siguientes:

1) Contradicción en las justificaciones del control de salarios y precios. El Consejo afirma por un lado que los controles significan "resistir a las fuerzas comerciales que actúan acelerando la inflación" y por otro dice que "los controles permitirán una política económica más expansiva".

2) De acuerdo con el examen de Edgar L. Feige, de la Universidad de Wisconsin —incluido entre los 1 300 economistas que apoyaban a McGovern, al lado de Samuelson y Galbraith— al analizar el problema de inflación y desempleo la administración intenta disminuir su magnitud e, igualmente, presenta profundas contradicciones. La administración afirma que su cálculo inicial de 38 000 millones de dólares para el año fiscal de 1972, significaba un déficit en desempleo (4%) de tan sólo 8 100 millones de dólares. Más si ha sido aplicada la tasa de desempleo en un 5%, Feige calcula que el déficit total puede haber sido de 23 500 millones de dólares.

3) El informe del Consejo está demasiado interesado en el problema inflacionario y Feige opina que dicha preocupación ha conducido a los analistas a ignorar totalmente la pobreza, lo cual aparentemente es un intento de *camuflar* la responsabilidad de Washington en la inflación al seguir políticas monetarias erróneas.

4) Otro teórico ataca el informe por las violaciones de la administración de los acuerdos comerciales internacionales. Critica la patética defensa que el mismo hace de la Corporación de Ventas Nacionales e Internacionales (DISC) "creada para proteger del impuesto sobre la renta de Estados Unidos a las ganancias por la exportación", añadiendo la necesidad de remover las ventajas impositivas disfrutadas en la actualidad por las subsidiarias extranjeras... en vez de propiciar

más injusticias. Los economistas de Nixon, declaró un teórico de la Universidad de Columbia que "se reserva el derecho de votar por quien le dé la gana", saben que los enormes e "irrecuperables" costos del desempleo y de la pérdida en la producción, no merecen la menor tasa de aumento en los precios y prefieren dejar el tema de la estabilidad de precios sin examinar, puesto que representa una necesidad política.

En realidad, la política interna del presidente Nixon refleja las aspiraciones de la "gran mayoría silenciosa" que le condujo al triunfo: con la totalidad de los *blu collar* y *hard hat* (empleados fabriles y de la industria de la construcción), quienes rechazan la integración racial, atacan el programa de bienestar social bajo la creencia de que quien no trabaja es porque no quiere, el Partido Republicano vio engrosar sus filas cuando aquellos, molestos ante la actitud favorable de McGovern a legalizar el aborto, a la "rendición" norteamericana en Vietnam y a otras causas nada populares para esta mayoría, se adhirieron al Grand Old Party (GOP) incluso desertando del Partido Demócrata.

La imagen del presidente Nixon contó con el apoyo de la enorme mayoría que prefiere el "pragmatismo sin arraigo" que en poder del presidente Nixon se convierte en virtud, en razón de su competencia, a un "radical inexperto e incompetente".

El nuevo gobierno: política hacia Latinoamérica

El periódico neoyorkino (10 de noviembre) transcribe una entrevista concedida por el primer mandatario de Estados Unidos al corresponsal del *Washington Star News*, en cuyo texto no se advierten cambios esenciales en la política estadounidense hacia Latinoamérica. El Presidente afirma su interés en borrar la impresión de que África y Latinoamérica no recibirán atención de su gobierno y que, por lo contrario, procurará mejorar los programas de su país en esas áreas. La actitud hacia Cuba será la misma, afirmó Nixon, mientras Castro no cambie su política hacia Estados Unidos.

En los círculos diplomáticos sudamericanos se piensa que si bien Washington intensificará su cooperación tecnológica no es probable que extienda su ayuda económica y financiera. La profunda disparidad existente entre los propios países latinoamericanos, vuelve imposible

cualquier empresa como las que imaginaba hace 12 años la Alianza para el Progreso.

No faltó quien opinara que el poderoso vecino "apretará más las tuercas, en particular en lo referente a las expropiaciones y a la captura de los pesqueros" añadiendo que, "después de semejante victoria sin precedentes en su país, al presidente Nixon no le conviene cambiar en ningún aspecto su política interna o externa".

REINO UNIDO

El mal crónico de su divisa

A mediados del mes de julio pasado el Ministerio de Finanzas dejó a la libra esterlina en fluctuación, lo cual hacía prever que, tarde o temprano, aquella retomaría, una vez más, una paridad fija. Durante los meses de julio y agosto, la libra hizo concebir ilusiones de haberse equilibrado en 2.45 de dólar, mas como consecuencia de la situación social y política por la que atraviesa el país, la divisa británica se enfrentó al agudo descenso de 2.32. A pesar de la rápida expansión de la masa monetaria (30% por año) el gobierno británico, como lo ha declarado ante el congreso conservador de Blackpool el Ministro de Hacienda, no piensa imponer restricciones en el crédito para combatir la inflación. El déficit de la balanza comercial ascendió, en el mes de septiembre, a 136 millones de libras. El Ministerio de Industria y Comercio, opina que la cifra, elevada con relación a las de los primeros meses del año, es imputable, en parte, al aumento de las importaciones, al reiniciarse la actividad en los muelles, posteriormente a la huelga de estibadores, del mes de agosto.¹

La situación monetaria en el Reino Unido fue precipitada, en parte, por la reunión cumbre de París, ya que fue anunciada la probable fijación de la nueva paridad de la libra durante dicha reunión.

El informe del Instituto de Investigación Económica y Social del Reino Unido, afirma que el proceso negativo para el país comenzó con la devaluación de la libra, de 2.80 a 2.40, efectuada en 1967, lo cual tuvo por efecto elevar los precios

de las importaciones, cosa que los trabajadores resintieron inmediatamente, puesto que gran parte de la alimentación británica está formada por productos importados. De 1968 a 1969, el ingreso real ascendió lentamente, en parte porque los precios continuaron subiendo y, en parte, porque el gobierno laborista impuso restricciones en los salarios. Al aflojarse dichas restricciones, afloró una explosión de demandas en salarios, a la cual se añadió el temor de que los precios continuaran subiendo. Al comentar la dificultad de borrar esos temores, incluso si el gobierno impusiera un control en los precios, el Instituto declaró que "pasarán muchos años antes de que el público se convenza de que una tasa más reducida de inflación no sólo es factible, sino posible de continuar". Los altos salarios obtenidos por medio de la lucha sindical han hecho del trabajo otro motivo inflacionario. Mientras los precios aumentaron en un 8%, los salarios lo hicieron más allá del 12%. Otro factor negativo para la economía ha sido la militancia exagerada de los sindicatos, demostrada en un estudio realizado por el gobierno: el número de horas perdidas por cada mil trabajadores en huelgas y paros ha continuado ascendiendo desde 1936 hasta llegar a 1 130 horas durante el año pasado. Estas pérdidas producidas de manera imprevista son bastante menores en Francia (430 horas) y en Alemania occidental (330 horas). Además parece ser que las pérdidas de este año serán mayores: el Reino Unido ha padecido recientes disturbios entre los mineros, ferrocarrileros, estibadores, trabajadores del volante y de la industria de la construcción.

El Reino Unido se está quedando a la zaga de las grandes potencias industriales: entre 1963 y 1970, la producción industrial creció en un promedio anual del 3.2%, cuando en Estados Unidos la tasa anual es de 4.9%, en Francia y en Italia de 6%, en Alemania occidental de 6.3% y en Japón de 14.5%. En el presente año, después de aislar de las cifras los efectos de la inflación, se advirtió que la producción industrial creció en menos del 1% durante el primer semestre y que después alcanzó un 3.5%, porcentaje bastante menor del anhelado 5 por ciento.

Ningún país con semejantes problemas puede esperar que su divisa sea altamente valuda. La libra esterlina nunca había sido tan débil como ahora. Cuando en el mes de junio² el gobierno

decidió no sostener la libra a la tasa fija de 2.60 de dólar, la esterlina bajó a 2.45 y ha continuado en descenso hasta que a fines de octubre alcanzó el 2.32.

Los mercados han sido extremadamente sensitivos ante los esfuerzos anti-inflacionarios del gobierno británico. Cuando las negociaciones de los dirigentes empresariales y laborales iban por buen camino, la libra subía y, a la inversa, cuando los informes de la reunión tripartita eran negativos, la divisa descendía. Para el gobierno, las altas tasas de la inflación son inaceptables políticamente. Los expertos opinan que el presidente Nixon reaccionó más rápidamente que el primer ministro Edward Heath, cuando decidió dar la espalda a su partido —y a sus propios principios económicos— para imponer el control de salarios y precios. La gran interrogante surgida con los serios reveses económicos de la administración norteamericana y el imperio británico, es la de si las avanzadas sociedades capitalistas, con grandes empresas y enormes sindicatos, podrán darse el lujo de las operaciones de libre mercado. Los epígonos de John K. Galbraith han afirmado siempre que el control de salarios y precios, por lo menos dentro de las grandes economías, debe ser una característica permanente del moderno Estado industrial, y las medidas adoptadas por los dirigentes del Reino Unido y de Estados Unidos parecen darles la razón.

Las charlas tripartitas entre el Primer Ministro y los líderes comerciales y sindicales se iniciaron durante el pasado mes de julio, hasta que finalmente el 6 de noviembre, después de numerosas y agitadas sesiones, el Primer Ministro decidió hacer un alto legal e imponer el control en salarios, precios, rentas y dividendos, situación que durará 90 días, con posibilidad de extenderse durante 60 días más. Esta breve pausa interina contrainflacionaria se considera esencial, no sólo para prevenir que los empresarios o los sindicatos "estallen", sino para romper el temor inflacionario dentro y fuera del país. Desde luego, ni el propio gobierno puede prever las complicaciones futuras que ocasione la nueva medida adoptada, y aunque está basada en la nueva política económica del presidente Nixon, no se sabe si podría tener el éxito que ésta ha logrado al romper la espiral inflacionaria en Estados Unidos. Los británicos van y vienen a través del Atlántico observando el maravilloso invento norteamericano, aunque no parecen advertir que en el Reino Unido todo es distinto. El Presidente es toda una Institución en Estados Unidos (sin disminuir la figura del Primer Ministro en Gran

¹ Véase "La huelga de los estibadores", *Comercio Exterior*, México, septiembre de 1972, pp. 866 y 867.

² Véase "Los nuevos sacudimientos del sistema monetario internacional", *Comercio Exterior*, México, junio de 1972, pp. 483-485.

Bretaña) y sorprendió a sus compatriotas con un inesperado "golpe de karate" al dictar el control. El poder de los sindicatos podrá ser efectivo en Estados Unidos, pero en el Reino Unido ha demostrado ser decisivo.

El control decretado por el primer ministro Heath es el cuarto de ese tipo en el Reino Unido posterior a la segunda guerra mundial. Las anteriores restricciones impuestas en la demanda interna se debieron a la necesidad de destinar una gran cantidad de recursos al ahorro de exportaciones e importaciones, en un momento en que la economía nacional estaba el rojo vivo. Hoy el país, a pesar de los contratiempos, goza de cierta tranquilidad, aunque no puede saberse cuánto durará. Si el gobierno emplea los 60 días optativos, el control habrá durado cinco meses, justa y desagradablemente a tiempo del próximo presupuesto y de los primeros aumentos en los productos alimenticios de la Comunidad Económica Europea, concluye *Financial Times*.

RFA y RDA

Tratado interalemán

El antagonismo surgido con la división de un mismo país en dos nuevas naciones con distinto sistema político, se ha visto reducido con la aceptación de un histórico tratado interalemán a principios de noviembre, después de largas negociaciones y ante la expectativa de las cuatro potencias de ocupación (Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética).

Los términos en que se elaboró el tratado son extremadamente imprecisos, aunque están concebidos con el fin de conservar viva la posibilidad de unificar totalmente a las dos Alemanias. Sin embargo, las propias naciones gemelas parecen diferir en cuanto a la interpretación del tratado. Aunque por más subterfugios semánticos que ambas Alemanias utilicen, opina un diario londinense, no podrán dejar de aceptar que la unidad germana no es más que "una quimera". La República Federal de Alemania vivió su niñez bajo la influencia francosajona y bajo el impulso soviético la República Democrática Alemana. La doctrina Hallstein, dirigida a hostilizar a Alemania oriental, ha dejado de tener vigencia en Bonn, pese a que el gobierno de aquélla ha sido rechazado por algunos estados europeos.

La ratificación del tratado significará el ingreso de los dos estados alemanes a las Naciones Unidas, aunque esto presenta dificultades que han llevado a una discusión "teológica". La ONU está formada por naciones plenamente soberanas. ¿Cómo ingresarán las dos Alemanias? Este es uno de los aspectos más difíciles de resolver para las cuatro potencias, quienes desean respetar la soberanía (y no perder sus posiciones) de las dos Alemanias. De no llegar a un acuerdo, opina *Le Monde*, el ingreso de las dos hermanas al organismo internacional no será posible, con probables repercusiones para la conferencia de seguridad, y en la conservación de la *detente* europea.

En la escena internacional —aun antes de la ratificación del tratado— Alemania oriental ha surgido como un importante factor en los asuntos europeos, situándose al frente de los estados industriales con una población poco mayor de 17 millones. Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos otorgarán su reconocimiento al acuerdo hasta que éste sea ratificado, aunque otros países, como los escandinavos y algunos del Tercer Mundo, lo harán con anticipación.

Como gesto de buena voluntad, Alemania oriental ha comenzado a libertar a los prisioneros políticos en un intento de suavizar las negociaciones con el gobierno de Bonn. Quizá el muro de Berlín se perpetúe como una reliquia del pasado.

Elecciones en la RFA

A mediados del pasado mes de octubre el Partido Socialista dio fin a su congreso en medio de acaloradas ovaciones para el canciller Willy Brandt, quien atinadamente propuso firmar el tratado interalemán en fecha posterior a la celebración de las elecciones.

El Partido Socialista promete mejorarse en todos los dominios: educación, protección ambiental, bienestar social, salubridad y batalla contra la especulación hipotecaria. Aunque las ofertas del Partido Cristianodemócrata parecen ser las mismas, su conservador candidato, Rainer Barzel, no ha logrado imponerse frente a la figura del llamado "canciller de la paz". *Le Monde* afirma que ni el programa ni el propio Barzel precisan la forma en que obtendrán "el retorno a la estabilidad económica", meta colocada al frente de la lucha contra los problemas alemanes. De ser cierta la creencia

de *The Economist* de que "los conservadores afirman que el gobierno socialista ha vuelto perezosos a los trabajadores y paralizado la economía", tal vez la meta fundamental de Rainer Barzel sea la "sociedad utilizable" en contra de la inflación, caballo de batalla del Partido Cristianodemócrata contra el gobierno de Brandt. Ahora cuenta con el apoyo del anterior ministro de Finanzas del gobierno de Brandt, Karl Schiller, quien se adhirió a la oposición publicando su política financiera de libre mercado y atacando duramente la posición económica del gobierno.

En cuanto a la política interalemana promovida por Brandt, los conservadores opinan que Alemania oriental debe buscar una posición más liberal y contribuir al objetivo de unificar al país. Prometen el acercamiento y la reconciliación y aceptan dentro de un marco realista la conferencia de seguridad.

Aunque la popularidad del canciller Brandt es enorme, *Le Monde* opinaba que el resultado de las elecciones no era fácil de prever.

Sin embargo, el canciller Brandt efectivamente ganó las elecciones, victoria que le concede un mando definitivo para proseguir su política amistosa con el bloque soviético. En gran parte, el triunfo significa un éxito personal para el Canciller, cuyo partido arrastró las áreas rurales y metropolitanas, concentrándose más aún en las regiones protestantes del norte y logrando más del 50% de la votación. Además, por vez primera los socialistas dominaron El Saar y la Baja Sajonia, derrotando a los cristianodemócratas también en la región del Rin. Únicamente en Bavaria ganó la Unión Socialista-cristiana, de Franz Josef Strauss con un 55 por ciento.

Es evidente que los socialistas han dejado muy atrás a los partidos extremistas: el nuevo nazismo obtuvo únicamente un 0,6% en la Baja Sajonia, aunque el partido comunista, que se presentó por primera vez, obtuvo dos asientos municipales en la ciudad universitaria de Marburgo, no obstante su bajo porcentaje en votos favorables.

En términos generales, los socialistas ven a los conservadores como reaccionarios que luchan por un pasado sin importancia actualmente. Para Heinrich Boll, Premio Nobel de Literatura, el problema es más profundo: "se debate la transición de una sociedad de empresarios a una sociedad de trabajadores; de una sociedad nociva a una sociedad comunicativa física y moralmente".